

Vergara. Resumen largo.

Saloma la baturra

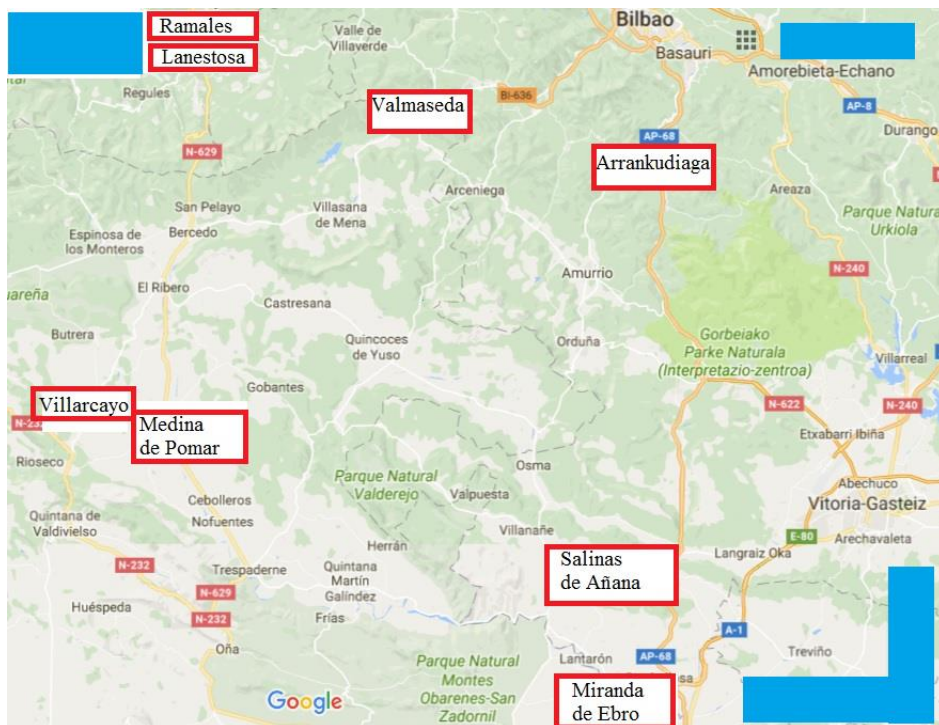
Comienza el libro con una carta de D. Pedro Hillo a los Sres. de Maltrana.

Dice Hillo que se encuentra en Deóbriga (Miranda de Ebro).

Habla de las condenas a muerte de diez soldados por el motín del Provincial de Segovia. Cuenta don Pedro que tuvo que confesar a un muchacho vizcaíno, pintarle las miserias de este mundo y ponderarle las delicias de la bienaventuranza con que Dios recibe a los que llegan a Él purificados por el martirio.

Pero resulta que tras el bárbaro fusilamiento el muchacho se levanta y que apenas está herido. Luego llega el perdón del hombre que había ordenado las ejecuciones, es decir el general Espartero.

Fernando Calpena termina la carta diciendo que el chico bilbaíno se llama Buenaventura Iturbide. También habla Calpena de las enormes ganas que tiene de cabalgar hasta Villarcayo.



Luego tenemos otra carta, de Pepe Iturbide a su padre, en Bilbao. También le da la noticia del milagro que ha salvado la vida de su hermano Ventura. Y le cuenta que está en la cárcel de Miranda con Zoilo Arratia y con Eustaquio Pertusa. Y da noticias de Churi, el chico sordo de los Arratia, que parece que anda tras una cantinera de la que está enamorado, la baturra Saloma.

Luego viene carta desde Vitoria de Fernando a su madre, Pilar, en la que le cuenta de la enfermedad de Hillo, y de la caritativa hospitalidad de la familia Socobio.

También habla Fernando, es decir escribe, de Eustaquio Pertusa que ha salido de la cárcel. Pero resulta que Zoilo e Iturbide siguen entre rejas por la terrible razón de que no conocen a nadie que pueda hacer alguna fuerza para que queden libres.

Y cuenta de Churi y de la muerte de la baturra Saloma; y de cómo la familia Arratia ha logrado rescatar a Aurora Negretti en Salinas.

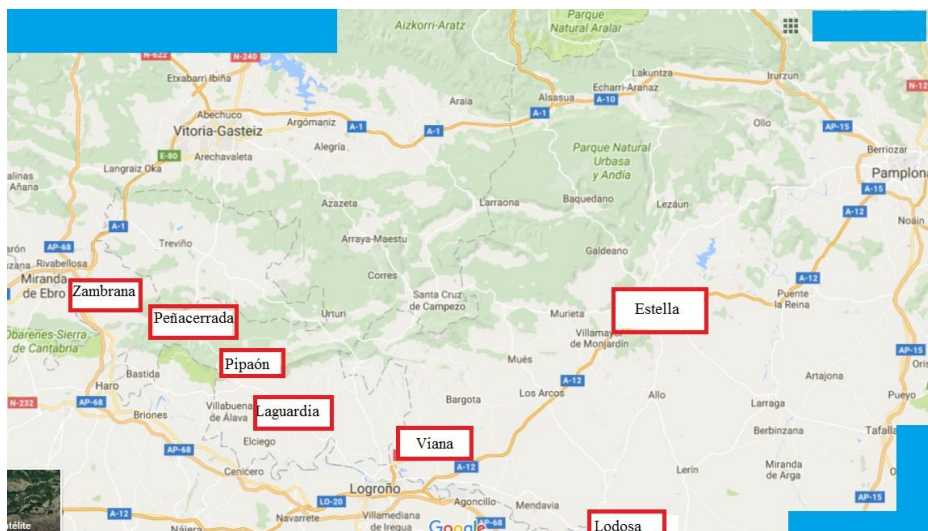
Entramos ya en 1938 y Fernando tiene respuesta desde Madrid de Pilar, su madre. Esta le cuenta de los marqueses de Sariñán. La madre, es decir la marquesa, ha visitado Laguardia para sembrar la discordia entre el cura Navarridas, tío y tutor de las Castro Amézaga, y Fernando; todo ello con el fin de aclarar el camino para la boda de Demetria con su hijo, el marqués de Sariñán. Este, por su parte ha llegado a Madrid con su acta de diputado.

También recibe Fernando carta desde Lanestosa de don Beltrán de Urdaneta, contándole como Espartero ha tomado Balmaseda y las Encartaciones.

Zoilo Arratia

Nos cuenta Galdós que se acaban las cartas y toma él la responsabilidad de la narración. Y nos cuenta el primer encuentro entre Fernando y Pilar en Briviesca. Y como Calpena deja a su madre en Medina de Pomar y se dirige a Miranda, donde libera a Zoilo Arratia e Iturbide.

Luego tenemos a Calpena con sus dos criados, Sabas y Urrea, y sus dos amigos bilbaínos, moviéndose aguas abajo del Ebro. Y tenemos su encuentro en Zambrana con fuerzas isabelinas al mando del capitán Santiago Ibero.



Resisten el ataque de los carlistas y luego salen hacia la sierra de Toloño y por sus faldas caminan en busca de don Martín Zurbano. Encuentran a este en un desfiladero entre Laguardia y Pipaón.

Asaltan los liberales Peñacerrada y, después de dura resistencia, los carlistas tienen que huir. Herido Fernando tiene oportunidad de hablar con Espartero que le cuenta que las hermanas de Castro Amézaga están refugiadas en Logroño.

Son notorios los alardes de valor de Luchu, Zoilo Arratia. También hay que dejar constancia de que Iturbide se pasa a los carlistas.

Tenemos a Calpena recuperándose en Viana y le llega la noticia de que las Castro Amézaga se han ido a Cintruénigo a visitar a los marqueses de Sariñán.

Y ya curado le tenemos en Logroño con don Baldomero Espartero y su esposa, doña Jacinta.

Y le tenemos llevando unos cigarros habanos al arriero Martín Echaide. Y le tenemos disfrazado de arriero y entrando en Estella con dos burros y dos mulos cargados de aceite y garbanzos. De Estella siguen caminando tras las huellas de don Rafael Maroto; bajando Urbasa hacia Cegama se encuentran con un fuerte temporal de nieve; luego arreean hacia Oñate. Y después hacia Vergara: allí encuentran al ejército de Maroto.



Nuestro Fernando, perdón, nuestro arriero, visita a un militar de bigotes, rostro pálido y puro en la boca: pronuncia una palabra: “Inquisivi”; el militar responde: «pase usted».

Y vuelta al camino: por Lecumberri llegan a Irurzun; pasan el Ebro por Lodosa y derechos a Logroño. Y aquí Fernando expone a Espartero las condiciones de Maroto.

Y de nuevo tenemos a los arrieros en su deambular, ahora llevando la contraoferta de Espartero. Pasan por Salvatierra y Aránzazu, camino de Elorrio.

En Durango tienen un contratiempo: Eustaquio Pertusa reconoce a nuestro arriero. He aquí sus palabras: “Créame, no me ha pasado por el magín que se haya usted

puesto en esa facha para enredos políticos; en cuanto le vi a usted, mi finísimo olfato me dijo que el Sr. D. Fernando anda en estas comedias por cuestión de amores”.

Resulta que Aura y Prudencia Arratia están en Durango. Pertusa lleva a Calpena hasta la casa. Al día siguiente tenemos a Fernando esperando poder ver a Aura desde una casa vecina: al fin sale Aurora... con un niño en brazos...

Vuelta a Vergara, pero no es posible que el arriero y el militar contacten.

Ya en Estella nuestros arrieros son testigos del modo en el que Maroto se enfrenta a los amotinados: fusilándolos por parejas.

Ahora si puede hablar Fernando con Maroto; continúa la distancia grande entre las pretensiones del general carlista y la oferta del isabelino; pero Calpena obtiene la orden de libertad para Zoilo Arratia, que se encuentra preso en Estella.

Termina el arriero sus trabajos y puede Fernando ir a Medina para encontrarse con su madre.

El Pretendiente

Tenemos la victoria de Espartero en Ramales.

Luego vienen las conversaciones en el valle del Nervión: en Miravalles, Arrancudiaga...

Y tenemos el encuentro en Villarreal de Urrechua, entre Maroto y el Pretendiente don Carlos. Este pide al general que le siga hacia Anzuola, pero en Descarga, Maroto, temiendo una encerrona se da la vuelta.

En Abadiano hablan directamente Maroto y Espartero, pero la cuestión de los Fueros imposibilita el acuerdo.

En Elgueta don Carlos se dirige a su ejército; al verse desairado pide al brigadier Iturbe que hable en vascuence. Iturbe dice en dialecto guipuzcoano: ¿Paquia naidezute, mutillac? Y los soldados: ¡Bai jauna!

Don Carlos tiene que picar hacia Villafranca de Ordizia.

A la salida de Vergara, en un campo entre el Deva y el camino de Placencia de las armas, tiene lugar por fin el Acuerdo que cierra la guerra.

Don Carlos repasa la frontera por Urdax.

